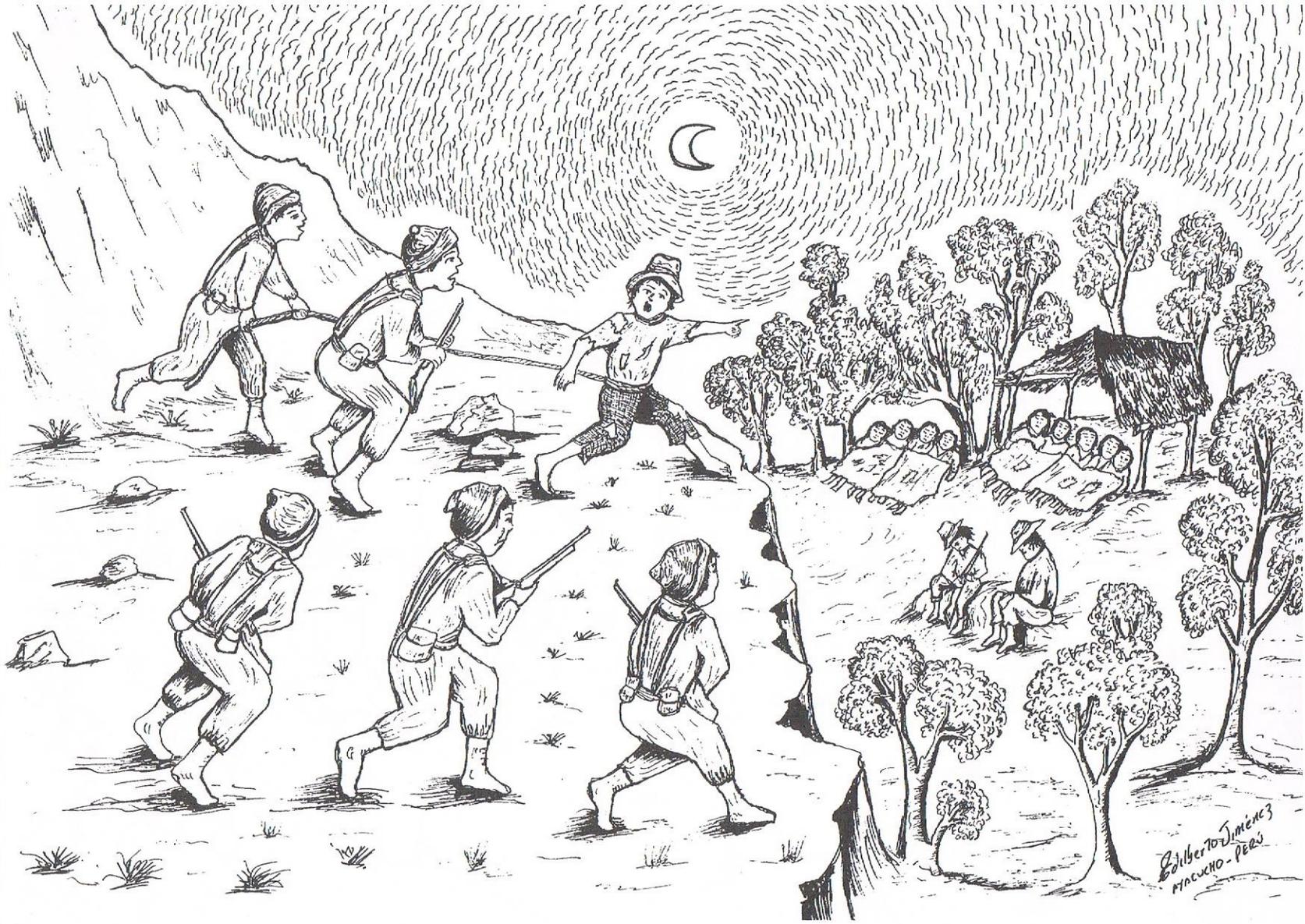




El 11 de mayo de 1986 me agarran la leva y me llevan al cuartel de Caraz (Ancash), el 12 de mayo me traen al fuerte Rímac, de Lima, después el 27 de mayo estoy en Ayacucho, y el 15 de junio nos embarcan a 100 reclutas para Andahuaylas. Estuve cerca de tres meses en puro entrenamiento en el cuartel de Andahuaylas. Siempre se hablaba de Chungui, que era una zona roja, y del camarada Aurelio, jefe de la base 14 de los distritos de Chungui y Anco. Había noticias de la muerte de soldados y había temor de ir allí, un capitán que era médico del cuartel me pide que viaje a Chungui, por ser sanitario. Viajé el 8 de abril de 1987, por primera vez, con el grado de sargento. Me decían Trampero porque era especialista en hacer trampas para capturar a los subversivos.

En Chungui estuve como sanitario de la base, los recién llegados estuvimos con cierto temor pues era una zona peligrosa y roja, nuestro pensamiento era vencer o morir antes de bajar del helicóptero. No podíamos confiar en nadie ni en la gente de Defensa Civil, pues nos traicionarían. Llegamos bien preparados a capturar a los subversivos. En octubre salimos de la base de Chungui con una patrulla de 15 soldados bien pertrechados, cada soldado con 100 balas, a la cabeza el capitán Búster, más 50 civiles que llevaban sus lanzas, cuchillos y hondas, a la zona de Chapi. Yo llevaba los primeros auxilios para hemorragias, para el paludismo, tifoidea y suturas. En Chapi, con nuestro largavistas observamos que en el sector de Incahuasi estaban una mujer y un muchachito como vigías senderistas, de inmediato los rodeamos y los capturamos. Para sorpresa nuestra era un varón vestido de mujer, era el camarada Melesio y se le aseguró con una sogá. Lo castigamos y nos ofrece llevarnos a su campamento. En la noche Melesio nos lleva a su campamento, muy cerca de Vista Alegre. En el camino capturamos a dos vigías nocturnos que se habían quedado dormidos, junto con los dos detenidos llegamos al campamento y observamos que estaban durmiendo una cantidad de senderistas al igual que sus vigilantes, rodeamos el campamento e hicimos que el detenido los despierte. No tenían escapatoria, nos miraban y nos pedían que no los matemos. El capitán les explica que colaboren y sus vidas estarían garantizadas, solo los que traten de escapar serán ejecutados. Llevamos como a 35 personas a nuestro campamento de Chapi y allí les brindamos los primeros auxilios. En la noche salimos a capturar nuevos campamentos en Vista Alegre y Panto.

Casi en una semana capturamos un total de 190 subversivos entre niños, mujeres y varones, totalmente desnutridos, enfermos, con sus ropas rotas, piojosos, niños llenos de parásitos intestinales y sarnas. Los llevamos sin maltratarlos a la base militar de Chungui, de donde muchos salieron solo con una garantía y para el bien de ellos”.



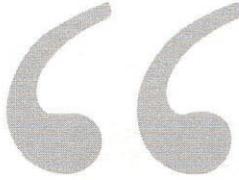
Edilberto Jiménez
MACHO - PERÚ

LLEGAMOS BIEN PREPARADOS
A CAPTURAR A LOS SUBVERSIVOS

SU CUERPO ESTUVO LLENO DE PICAZONES



Gilberto Jiménez
ATACUHO - PERÚ



Yo estuve en la Base Militar de Chungui, entonces sería el mes de junio de 1987, el mayor Ayacuchano de la base militar nos manda de patrulla a Chapi, esa zona era peligrosa, los senderistas estaba en los montes y la gente estaba comprometida.

Nos vamos bien preparados y con bastante munición junto con los de Defensa Civil que conocen la zona. Llegamos a Chapi y no había nadie, estuvimos bien ocultos cuidándonos de cualquier ataque. Ya en horas de la noche salimos en busca de los senderistas y capturamos a sus vigías, el teniente le interrogó y obligó que nos lleve donde sus demás compañeros. Nos lleva al medio de un monte y lo cercamos haciendo una redondela y capturamos de un solo golpe a toditos en su campamento, la mayoría mujeres y niños. Querían escaparse, pero el teniente les dijo: 'No traten de escapar, no les va pasar nada'. Así los sacamos del monte y tenían mal olor, llenos de piojos y estábamos flacos, amarillentos. A todos llevamos para Chungui; en el sector de Vacahuasi descansamos, el teniente mandó preparar comida pues los niños lloraban.

Los supuestos cabecillas son separados de los demás y son obligados a desnudarse y después obliga al de mayor rango que se eche al suelo con las manos y pies abiertas como Túpac Amaru y los soldados lo amarran sus manos y pies a unos palos que ellos plantaron, así el preso estuvo todo el día en suelo en pleno sol como comida de los mosquitos, en la selva hay mosquitos bien feos, se amontonaban y los picaban al hombre su cuerpo estuvo lleno de picazones e hinchazones por los moscos. Me daba pena ver al pobre hombre aguantando picazones; en la noche estaba amarrado a troncos del árbol. Los otros detenidos pasaban la noche sentados.

Ya al día siguiente empezamos la caminata hacia la base militar de Chungui. Después avisaron al cuartel de Ayacucho de la captura del líder, vino el helicóptero y se llevó al pobre hombre”.

Edilberto Jiménez

“No podíamos vivir tranquilos, la vida era otra en tiempos de peligro. No podías dormir tranquilo con tu familia, todo era muy diferente y triste. Los compañeros no te soltaban, no podías escapar. Tenías que seguir a los compañeros y estos eran malos. Los militares y ronderos buscaban a las mujeres como si fueran animales, al capturarlas abusaban de ellas, las tenían de cocineras, de lavanderas y luego las mataban. Una fecha estuvimos mis padres y mis hermanitos en el monte de Chapi, ahí teníamos nuestro campamento en medio de árboles, vivíamos como 30 personas en casitas cubiertas con hojas de plátano al pie de árboles grandes. Llegaron los militares y los de Defensa Civil muy de mañanita, nos agarraron, no pudimos escapar, todos hemos sido capturados. Al jefe de los compañeros lo mataron, a los señores y señoras les amarraron las manos y nos hicieron caminar hasta Chungui.

A toditos nos amenazaron con matarnos si tratábamos de escapar. Llegamos a Chungui bastantes capturados, bien custodiados por los soldados y por los de Defensa Civil, todos estábamos bien sucios y nuestras ropas rotosas y llenas de parches que apenas cubrían nuestro cuerpo. En el monte no teníamos jabón para lavar nuestra ropa y nuestro cuerpo. En Chungui comíamos y dormíamos en la base. Los militares nos sacaban de día a la plaza y ahí permanecíamos grandes y chicos como en una feria, esperando que alguien nos lleve a su casa para ser su sirviente por un plato de comida.

Llegaban los chunguinos y nos escogían a su gusto, luego decían a los militares que querían a tal o cual y firmaban un papel de garantía y se llevaban al detenido para que le ayude en sus trabajos de siembra, en el cuidado del ganado, etc. Si una persona quería llevarse a un detenido tenía que firmar un documento ante los militares para ser responsable de dicha persona y si pasaba cualquier cosa la responsabilidad era grande.

A mí y a mi madre nos sacó la señora Emilia y vivimos mucho tiempo con ella, doy gracias a esta buena señora que hasta ahora es como mi madre, para mí y para mi mamá. Después nos fuimos porque teníamos animalitos. Otros capturados se fueron a distintos lugares, a otros niños se llevaron los militares a Andahuaylas, a Lima, y no sabemos nada de ellos. Era el mayor Ayacuchano una persona de buen corazón que se vestía como campesino con poncho y ojota, salía él mismo a hacer la patrulla a la zona de Oreja de Perro y no quería que se maltrate al detenido.

”



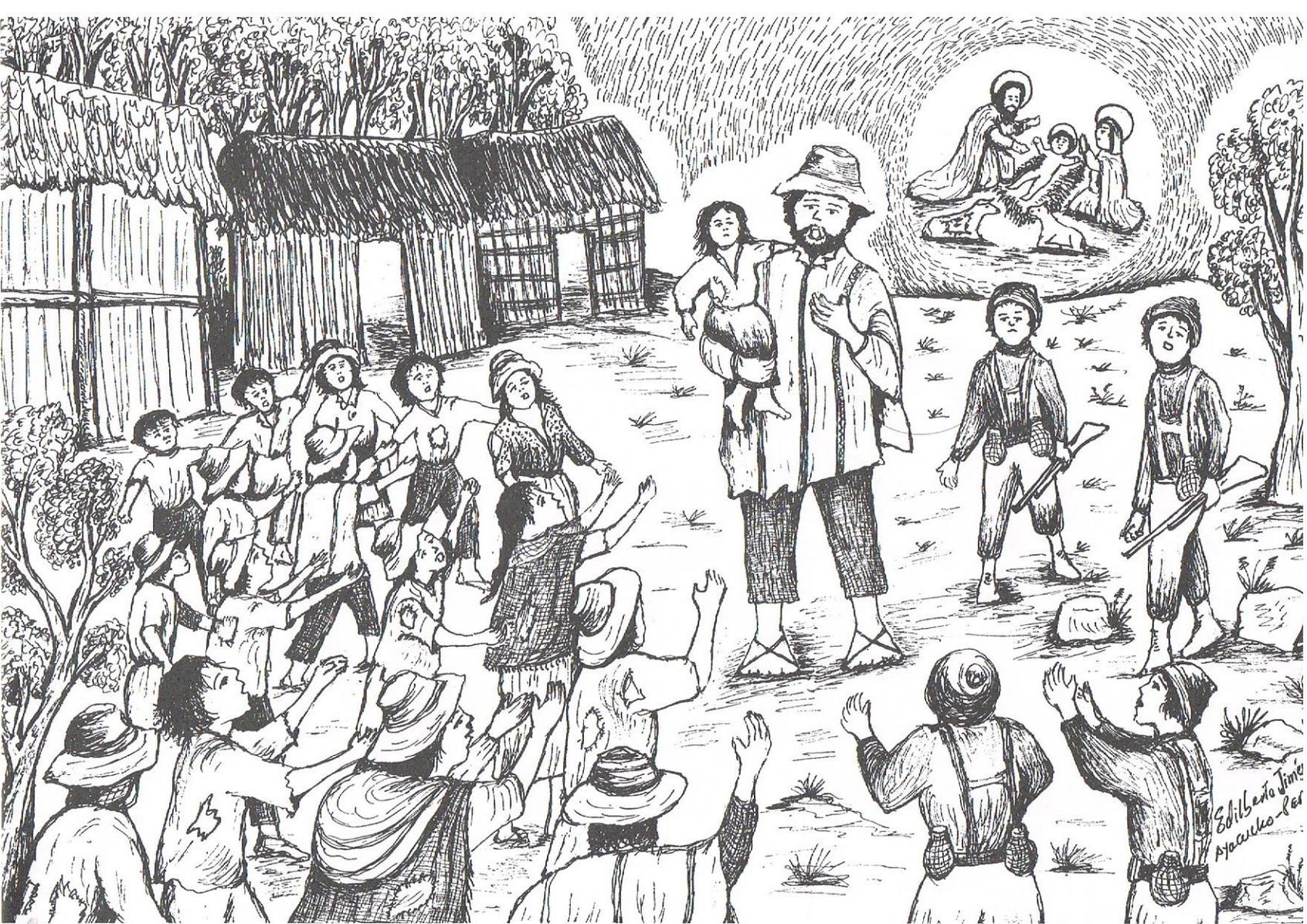
GRANDES Y CHICOS COMO EN UN FERIA ESTUVIMOS



De Caraz-Ancash, como recluta me llevan para Lima, después para Ayacucho y de inmediato para el Cuartel Batallón de Infantería Motorizada N.º 42 de Andahuaylas, de allí me mandan a la zona roja de Chungui. Antes de partir recibimos una preparación militar, pues decían que era zona peligrosa. Llegué en helicóptero un 9 de abril de 1987, junto con el capitán ‘Pantera’, teniente ‘Nilo’, Suboficiales ‘Buster’ y ‘Coco’, ellos van con nombres falsos y sobrenombres, mi chapa era ‘Sarge’. La orden es terminar con los terroristas. En julio por primera vez, una patrulla de 16 personas vamos a la zona peligrosa de Oreja de Perro a Chapi; con el teniente ‘Nilo’ llegamos al lugar y los subversivos no nos dejan descansar, de inmediato nos atacan con una balacera y con la misma los rechazamos y se fugan al monte, sus campamentos estaban en los montes y capturamos al vigía Marcial Cárdenas que estaba vestido de mujer junto con un niño de 7 añitos. Retornamos con los capturados a Chungui y entregamos a la Base Militar para su interrogatorio.

En el mes de octubre vamos de nuevo para Chapi una patrulla de 20 soldados, junto con los civiles de Chungui y con apoyo de los lincees que vienen desde Andahuaylas, estos son los más sanguinarios y así llegamos a Chapi. Las operaciones solo eran de noche, una táctica para capturar a los terrucos. Estuvimos una semana y capturamos a 180, entre niños, mujeres y varones; estaban flacos, enfermos con paludismo, infecciones, úlcera, ahí estaba el camarada ‘Felipe’, luego llevamos a la Base Militar de Chungui.

En diciembre de nuevo viajamos a Chapi, a hacer la operación de limpieza y repoblamiento, partimos 100 efectivos también vienen los lincees desde Andahuaylas de apoyo, va con nosotros el mayor ‘Ayacuchano’ su nombre era Miguel Seminario, era buena gente, decía que su esposa era de Chungui de apellido Juárez, se consideraba familia de Miguel Grau Seminario por su apellido. Por ese motivo dice era su chapa de ‘Ayacuchano’, era conversador, bastante amable y mostraba su humildad, se ganó la simpatía de la gente, no era como los otros jefes. Casi no usaba ropa militar, se ponía su poncho, su ojota y también su manta como los campesinos; salía él mismo de patrulla y solo llevaba su *brony* de defensa, llamaba en quechua a la gente, también *chakchaba* su coca. No quería que se toque a los detenidos, era enemigo de pegar, de maltratar, él tenía sentimientos; era un ser humano. Como jefe sabía que la gente era inocente y solo eran obligados, no le gustaba que ellos paguen por culpa de otros. Siempre nos decía que no debíamos tocar a los detenidos. Esa vez junto con el mayor capturamos más de 120 supuestos senderistas, con ellos hacemos el repoblamiento en Chapi. La gente daba pena, no tenían para comer, no conocían la sal, no tenían fósforos, como hombres primitivos obtenían fuego frotando piedras con algún cuchillo. El mayor Manda traer alimentos en 4 helicópteros; estuvo un mes en Chapi. Cuando estuvimos en Chapi llegó la Navidad, nos reunimos, recordamos el nacimiento de Jesús, el mayor ‘Ayacuchano’ bautizó a Chapi con el nombre de Belén Chapi, porque Jesús había nacido en Belén y Chapi estaba naciendo. Desde esa fecha ahora se llama Belén Chapi”.



**EL MAYOR "AYACUCHANO" BAUTIZÓ A CHAPI
CON EL NOMBRE DE BELÉN CHAPI**

CALLADITOS, SIN QUE SEPA NADIE,
NOS LLEVAMOS SU CUERPITO



Edilberto Jiménez
Puechco-Puechco



Yo había salido a pastear mis ovejas tempranito de mi hato de Perqa, entonces aparecieron por el camino unos hombres y me quedé diciendo: 'Quiénes son esos'. Pero esos hombres se dirigieron a mi hato de Perqa. Eran los ronderos de Chungui y llegando a mi hato comenzaron a pegar a mi esposo diciendo: 'Tú eres carajo terruco', pero todo era mentira. No podía hacer nada, estaba embarazada y tenía a mis 2 hijitos chiquitos y pensé en ellos pues todo era muerte en esos tiempos. Me he ocultado y miraba todo lo que le hacían a mi esposo con lágrimas en los ojos, pensando: 'Seguramente si voy esos perros nos matan y con quién quedan mis hijos'.

A mi esposo le amarraron sus manos y se lo llevaron amarrado hacia Chungui. Yo le seguía de lejos mirando que lo llevaban. Ya después lo perdí de vista. Después no supe nada de mi esposo, pero me enteré que mi esposo se había escapado del camino cuando lo estaban llevando. Se había corrido camino abajo y los ronderos lo habían perseguido con piedras, machetes y cuchillos para matarlo. Mi esposo se había ocultado pero como estaba herido y corría dejando caer sangre, lo encontraron siguiendo las manchas de la sangre. Cuando lo encontraron lo mataron a pedradas y habían dejado su cuerpo. Todo esto me enteré averiguando pues en mi sueño se me revelaba diciendo que estaba debajo de una piedra y me estaba esperando. Después, junto con mi cuñado, una noche nos fuimos a buscar a mi esposo, cuidándonos de esos malditos asesinos. Lo encontramos sentadito, estaba como esperándonos. Al ver su cuerpito, he llorado y dije en mi conciencia ahora me voy con mi esposo. Así en mi manta, todo su cuerpo ya huesito, hemos cargado y calladitos sin que sepa nadie lo llevamos a Perqa y lo enterramos con toda la manta al lado de mi casa. Ahora vivimos como juntos y siempre le prendo su velita, y él siempre me cuida y cuida a sus hijos".



ERAN UNOS **COBARDES...**